

## ΤΑ ΔΕΥΤΕΡΑ ΒΕΛΤΙΩ

*Antonio López Eire*

*Universidad de Salamanca*

El propósito de este artículo es mostrar el sentido y finalidad de la tan frecuente (en especial en las Cartas) expresión de Libanio τὰ δεύτερα βελτίω. Esta expresión tuvo su origen en competiciones de carreras pedestres y Libanio la emplea a menudo al dirigirse a altos dignatarios de su época. El uso de este giro por Libanio tiene como fin el despertar en el alma de los miembros de la clase gobernante el sentimiento de la pertenencia tanto de ellos como del propio autor a la misma clase de educación, una παιδεία basada en la formación retórica, cuya pretensión era no ya sólo una práctica esmerada del lenguaje, sino también modelar éticamente la conducta según los esquemas de la vida y del pensamiento de la Grecia clásica. De ahí que el sentido inicial de la expresión, el de que las segundas oportunidades en la carrera pedestre son mejores para superar las propias marcas anteriores, se transformase metafóricamente en uno nuevo: que las segundas oportunidades son mejores para hacer el bien y ayudar a los necesitados.

The aim of this paper is to point out the meaning and purpose of the frequent saying in Libanius's work (especially in his Letters) τὰ δεύτερα βελτίω. This saying had its origin in foot race contests and was often employed by Libanius in his correspondence to high dignitaries of his time in a series of recommendation letters. Libanius's purpose by using this saying was to stir up, in the soul of the members of the governing class, the sense of belonging both themselves and his correspondent to the same kind of education, a παιδεία based in rhetorical instruction, which aimed not only at the accurate use of words in speech, but also at the moral modelling of the behaviour according to the standards of life and thought in the classical age of Greece. In this way, the

first meaning of the saying being that second opportunities in foot racing are better in order to overcome one's previous records changed metaphorically into a new one: second opportunities are better for well doing and helping people in need.

Ernst Salzmänn\* en su espléndido trabajo sobre los refranes y frases proverbiales en Libanio se refiere a uno o tal vez dos de ellos (1. δευτέρων ἀμεινόνων. 2. τὰ δεύτερα βελτίω) cuyo significado, de una manera general, es que los segundos intentos o las segundas oportunidades son mejores<sup>1</sup>. Decimos que quizás son dos porque, aparte otras diferencias formales, uno tiene por predicado el comparativo ἀμείνων y el otro βελτίων. Esto ya es de por sí una diferencia que ningún filólogo puede permitirse desdeñar bajo pretexto de que ambas formas son comparativos del adjetivo ἀγαθός. Pues la verdad es que las dos formas son distintas y además, para empezar, tienen cada una su particular historia. En Homero no se atestigua βελτίων sino βέλτερος, y en un decreto incluido en el *De mysteriis* de Andócides<sup>2</sup> leemos συνήνεγκεν ἐπὶ τὸ ἀμεινον, mientras que en Jenofonte<sup>3</sup> nos encontramos con la expresión similar συνοίσειν ἐπὶ τὸ βέλτιον, y, para terminar, ἀμείνων ya no existe en griego helenístico, βελτίων sí. Y, además, si nos fijamos, la estructura sintáctica de ambos no puede ser más diferente y su significado originario, a juzgar por lo que los antiguos nos enseñan, tampoco era idéntico, pues el primero se explicaba desde la esfera de los sacrificios (escolio a Pl. *Lg.* 723 E y Zen. 3.15), donde habría brotado por vez primera cuando a los sacrificantes no se les quemaban las víctimas en el primer intento y se disponían a intentar el holocausto por segunda vez. El segundo, en cambio, a juzgar por un pasaje de una epístola del propio Libanio (527.3 F: τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς, ὧν αἰεὶ τὰ δεύτερα βελτίω) que ya cita oportunamente Salzmänn, habría visto la luz en el ambiente de las competiciones de carrera pedestre.

Nosotros, por tanto, vamos a distinguir dos refranes, y además vamos a diferenciar muy cuidadosamente la cita exacta del refrán tal cual nos lo transmiten los antiguos de las reelaboraciones y de las alusiones. Citas exactas son exclusivamente las ya mencionadas. En cuanto aparecen con sus elementos dispuestos en otro orden o provistos de otros rasgos morfosintácticos o claramente ampliados en contra de lo que su connatural concisión exige, ya no estamos ante la cita exacta del refrán, sino ante una reelaboración de él, y cuando ya el refrán en sí ni siquiera se formula íntegramente, sino tan sólo se sugiere por similitud verbal o concep-

\* Hacemos constar nuestro agradecimiento a la DGICYT (PB 90-0530).

<sup>1</sup> E. Salzmänn, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios*, (tes. doct., Tübingen 1910) 64.

<sup>2</sup> *Decr. ap. And.* 1.77.

<sup>3</sup> *X. An.* 7.8.4.

tual, nos hallamos en presencia de una alusión. He aquí la relación detallada de la aparición de los susodichos refranes en la obra de Libanio<sup>4</sup>:

1. δευτέρων ἀμεινόνων. 1. 1. *Citas exactas*: Ep. 785.1 F Δευτέρων φασίν<sup>5</sup> ἀμεινόνων ἢ, εἰ βούλει γε, εὐτυχεστέρων. Ep. 937.1 F Δευτέρων φασίν ἀμεινόνων. χρήσασθε δὲ καὶ αὐτοὶ τοῖς δευτέροις μετὰ βελτίονος ἐλπίδος. Ep. 1489.4 F οἶμαι μὲν οὖν καὶ τὸν ἄριστον Σαλούτιον μεμνήσεσθαι τῶν αὐτοῦ καὶ ἴσως δευτέρων ἀμεινόνων. Ep. 1521. 5 F καὶ σοι δώσει (sc. Ἀλέξανδρος) δευτέρων ἀμεινόνων ἀφορμὰς τῇ περὶ τὸ παροίμιον ἀρετῇ. 1. 2. *Reelaboraciones*: Or. 59.140 F Οὐ τοίνυν ἡ μὲν ἐπὶ τὴν νῆσον διάβασις οὕτω εἰρηνικῶς, ὁ δὲ ἀπόπλους ἐτέρως ἐχώρησεν, ἀλλ' ἀμείνω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων ἀπήντησε τὴν παροιμίαν σώζοντα. Ep. 443.1 F νῦν δὲ αἰεὶ τὰ δεύτερα τῶν προτέρων ἀμείνω διὰ τῆς φήμης σπείρεται καὶ τὸν πόθον ἡμῶν τοῦτο ἐγείρει. Ep. 965.3 F κρατούντων αἰεὶ τῶν δευτέρων. Ep. 1228.2 F παρὰ δὲ σοὶ καὶ τὸ ἐθέλειν καὶ δύναμις, καὶ τὰ δεύτερα αἰεὶ τῶν προτέρων ἀμείνω. 1. 3. *Alusiones*: Ep. 225.1 F ὅπως οὖν μὴ καταλύσης τὸ πρόθυμον, μᾶλλον δὲ ὅπως ἀμείνων ἔση τὰ δεύτερα καὶ μιμῆση τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς.

2. τὰ δεύτερα βελτίω. 2. 1. *Citas exactas*: Ep. 557.3 F τί οὖν θαυμαστόν εἰ ᾧ πέπρακται ἐκεῖνα, τὸν ἄριστον οὐτοσὶ Μουσώνιον πείθει τι δοξάζειν περὶ ἡμῶν ἀμεινον; μιμῆ γὰρ τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς, ὧν αἰεὶ τὰ δεύτερα βελτίω. Ep. 923.2 F γενέσθω, τοίνυν, ᾧ γενναῖε, τὰ δεύτερα βελτίω. Ep. 1544.1 F Ἔστι τὰ δεύτερα βελτίω. 2. 2. *Reelaboraciones*: Ep. 185.2 F δεῖ δέ σε θεραπεύειν τὸν Γάμον, ὅπως σοὶ τὰ δεύτερα τοῦ θεοῦ γένηται βελτίω. Ep. 1176.3 F ὅτι δὲ ἔστι βελτίω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων, ἃ διὰ τοὺς ἐν τῷ διδάσκειν ἀδικοῦντας πέπρακται, καλῶς ἐπίσταμαι. Ep. 1383.9 F ἀλλ' εἰ δοκεῖ, τὰ πεπραγμένα μὲν ἐάσθω, τὰ δεύτερα δ' ἔστω βελτίω. Ep. 1438.1 F σκόπει οὖν ὅπως αἰεὶ τὰ δεύτερα ἔσται βελτίω. 2. 3. *Alusiones*: Or. 1.155 F Καὶ τούτων, ᾧ ἄνδρες, οἶδα τῇ Τύχῃ χάριν, καὶ αἰτῶ γε παρ' αὐτῆς αἰεὶ βελτίω παρέχειν τὰ δεύτερα. Ep. 111.2 F γενοῦ δὴ καὶ πρὸς τὰ δεύτερα ὅμοιος ἡμῶν, μᾶλλον δὲ καὶ βελτίων, ὅπως εἰδῆ σοὶ καὶ ἡ παροιμία χάριν, ὅτι αὐτὴν βεβαιοῖς. Ep. 1378.1 F ὁ δ' ὥσπερ ἀγαθὸς δρομεὺς μεθ' ὁμοίας τῆς γνώμης, μᾶλλον δέ, προστιθεὶς ἐν τοῖς προτέροις διεσώσατο τὴν εὐνοίαν. Ep. 1510.4 F καὶ οὐκ ἐγένετο τῶν κακῶν δρομέων, ὧν τὰ δεύτερα τῶν προτέρων χεῖρω.

<sup>4</sup> Nos han sido de gran utilidad los cinco volúmenes de concordancias de epístolas y discursos de Libanio de G. Fatouros-T. Krischer-D. Najock, *Concordantiae in Libanium. Pars Prima. Epistulae. Pars Altera. Orationes* (Hildesheim-Zürich-N. York 1987-1989).

<sup>5</sup> La forma φασί es un útil frecuente tanto en Libanio como en otros escritores para introducir refranes. En las epístolas del Antioqueno nos la encontramos en no menos de veintiocho ocasiones. Cf. E. Salzmänn, *op. cit.* 95.

He aquí la distribución de los dos refranes o expresiones proverbiales, de las dos παροιμίαι (o sea, refranes, proverbios, máximas bien conocidas, pues todo ese campo semántico cubre la voz παροιμία en griego en general y en Libanio en particular)<sup>6</sup> que nos ocupan. Pues bien, si nos fijamos en los datos expuestos, de inmediato caeremos en la cuenta de que en los *Discursos* aparecen tan sólo reelaboraciones o alusiones de los refranes y aun esto únicamente en dos ocasiones (1. 2. y 2. 3.) frente a diez casos en que los refranes aparecen reelaborados o aludidos en las *Epístolas*. Y ¿qué decir de la gran diferencia que media entre las siete ocasiones en que aparecen los dos refranes citados exacta y literalmente en las *Epístolas* frente a ningún caso registrado en los *Discursos* ?

La verdad es que la respuesta a esta cuestión de la escasez de refranes, ya citados exactamente, ya reelaborados o meramente aludidos, en los *Discursos* del Antioqueno, no es en absoluto difícil, pues los resultados que acabamos de obtener al contabilizar las frecuencias de los refranes en la obra de Libanio son sencillamente los que eran de esperar, ya que, como comprobó y explicó acertadamente el mismo Salzmann<sup>7</sup>, los refranes son menos frecuentes en los *Discursos* que en las *Epístolas* porque no encajan bien en el estilo elevado, sino que resultan disonantes en medio de la grandilocuente melodía de la oratoria epidíctica. Y todavía podemos ir más lejos: en los *Discursos* Libanio se sirve de los refranes reelaborados o meramente aludidos con un claro propósito de explotación artística de ellos<sup>8</sup>. Esto es algo que podemos comprobar de inmediato con sólo estudiar con detenimiento la reelaboración 1. 2. y la alusión 2. 3. que significativamente aparecen ambas en sendos discursos, el 59. y el 1., o sea, el βασιλικὸς εἰς Κωνσταντίον καὶ Κωνσταντα, es decir, la *Laudatio Constantii et Constantis*, y el titulado Βίος ἢ περὶ τῆς ἑαυτῆς τύχης, o sea, *Autobiografía o sobre su propia fortuna*. En el pasaje citado de la *Laudatio*, refiriéndose Libanio a la arriesgada expedición de Constante a Bretaña de la que trató Amiano Marcelino en un libro perdido de su obra historiográfica<sup>9</sup>, opone a las dificultades y peligros de la travesía las circunstancias un poco mejores del viaje de regreso, lo que vino a confirmar el refrán -añade reelaborándolo- de que las segundas oportunidades son mejores: *Or.* 59.140 F Οὐ τοίνυν ἢ μὲν ἐπὶ τὴν νῆσον διάβασις οὕτω εἰρηνικῶς, ὁ δὲ ἀπόπλους ἑτέρως ἐχώρησεν, ἀλλ' ἀμείνω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων ἀπήνηται τὴν παροιμίαν σώζοντα.

<sup>6</sup> Cf. E. Salzmann, *op. cit.* 2: «Bei dem Begriff παροιμία halte ich mich natürlich an die den Alten geläufige Fassung, die sehr weit ist, wie auch Libanios offenkundige Sätze und geflügelte Worte als παροιμία bezeichnet.»

<sup>7</sup> E. Salzmann, *op. cit.* 100 «Dementsprechend finden wir in den orationes bedeutend weniger Sprichwörter, da sie dem hohen Stil nicht so gut anstehen.»

<sup>8</sup> Cf. E. Salzmann, *op. cit.* 100: «Auch da, wo sie angewendet werden, zeigt sich eine bewusste künstlerische Absicht.»

<sup>9</sup> Amm. Marcell. 20.1.1 *ut rettulimus ante fecisse Constantem.* 27.8.4 *Et quoniam cum Constantis principis actus componerem, motus adulescentis et senescentis oceani, situmque Britanniae, pro captu virium explanavi.*

Decimos que se trata de reelaboración, porque no lo cita literalmente como hace su modelo Elio Aristides<sup>10</sup> en su *Palinodia por Esmirna*, en un pasaje del final del discurso, en el que pide a los dioses que esa nueva fundación de la ciudad que había sufrido el asolador terremoto se produzca «siendo las segundas oportunidades mejores, más seguras, para mucho contento y fama de sus fundadores» (*Or.* 21, t. I, p. 438, 2 D = t. II, p. 22, 26 K = 20.23 L-B): γενέσθαι τόνδε ἡμῖν τὸν οἰκισμὸν δευτέρων ἀμεινόνων βεβαιωτέρων ἐπὶ πολλῇ εὐφροσύνῃ καὶ δόξῃ τῶν οἰκιστῶν. Observemos que efectivamente se da en el texto precedente la cita literal del refrán estudiado, si bien de inmediato añade Aristides el adjetivo requerido y preciso a la situación concreta. Igualmente comprobamos una cita literal del referido refrán en *Or.* 14, t. I, p. 366, 7 D = 26.101 L-B (βεβαιωθῆναι δὲ καὶ τοῦτον ὑφ' ὑμῶν δευτέρων, φασίν, ἀμεινόνων), texto en el que el deuteriosofista lisonjeramente afirma que los romanos han vuelto a desempeñar la labor civilizadora de Triptólemo, de modo que si Atenas fue la pionera en dulcificar y hacer bonancible la vida de los hombres, «este nuevo género de convivencia (τοῦτον) ha sido afianzado por vosotros, siendo, como reza el dicho de las gentes, las segundas oportunidades mejores». De nuevo detectamos una cita literal del refrán en cuestión en *Or.* 51, t. II, p. 571, 8 D.

Otras veces, en cambio, Elio Aristides no cita en sus discursos literalmente el refrán, sino que lo reelabora y alude simplemente a él, como, por ejemplo, en este pasaje de la *Monodia por Esmirna* en el que se mueve, efectivamente, entre la reelaboración y la alusión a la cita exacta del refrán (*Or.* 20, t. I, p. 427, 6 D = 18.7 L-B): ὃ πρότερον μὲν κάλλει καὶ μούσαις ἀπάσαις πόλεις ἀποκρύπτουσα, νῦν δὲ ἀποκρύψασα τὸ τῆς Ῥόδου πτώμα. ἔμελλες ἄρα τοῖς Ἑλλήσι ἄδεσθαι δευτέρων σχετλιωτέρων, «¡oh, tú que mantenías oscuras por tu hermosura y todas las artes a todas las ciudades y ahora en cambio has dejado a oscuras la ruina de Rodas! Así que ibas a ser cantada por los griegos, siendo las segundas oportunidades más calamitosas». Es decir: Esmirna pudo haber sido objeto en primer lugar de una canción alegre que exaltase su pujanza y gloria anteriores al tremendo terremoto, y de una canción lúgubre que llorase su triste suerte a consecuencia del funesto seísmo después, y de este modo, en contra de lo que promete el refrán, segundas oportunidades serían peores. Y la misma reelaboración del refrán encontramos en el discurso titulado *A los rodios, sobre la concordia*, en el que efectivamente leemos (*Or.* 46, t. I, p. 844, 5): καὶ μὴ δευτέρων σχετλιωτέρων δεῖσθε, «y no requeráis segundas oportunidades más calamitosas».

Hasta aquí nos hemos enfrentado al refrán 1. δευτέρων ἀμεινόνων tal como aparece reelaborado en un discurso de Libanio. Ahora bien, en la *Autobiografía* nos topamos con una alusión al refrán 2. τὰ δεύτερα βελτίω, que resulta suma-

<sup>10</sup> D = W. Dindorf, 3 vols. (Leipzig 1829; reimpr. 1964). K = B. Keil, vol. II (*Or.* XVII-LIII, Berlín 1898; reimpr. 1958). L-B = F. W. Lenz - C. A. Behr, 4 vols., Brill, 1976-80.

mente interesante por el lugar tan estratégico en el que está ubicada. Dice así: *Or.* 1.155 F Καὶ τούτων, ὦ ἄνδρες, οἶδα τῆ Τύχῃ χάριν, καὶ αἰτῶ γε παρ' αὐτῆς ἀεὶ βελτίω παρέχειν τὰ δεύτερα, «Y de eso, señores, guardo reconocimiento a la Fortuna y le pido que proporcione siempre mejores las segundas oportunidades».

En el margen del manuscrito C -*Chisianus* 35 (R VI 43)- el corrector del siglo XIV anotó que la expresión βελτίω παρέχειν τὰ δεύτερα era proverbial<sup>11</sup>.

El lugar del discurso en el que la alusión al refrán aparece no puede ser más significativo, pues divide la obra en dos partes, de las que la primera (1-155) termina con un balance de pros y contras (146-155) que resulta claramente positivo por obra de la Fortuna, que favoreció a nuestro rétor incluso en asuntos aparentemente intrascendentes o baladíes, como, por ejemplo, haciéndole recuperar un precioso ejemplar de la obra de Tucídides al que tenía gran aprecio, que le había sido robado (148-150). Agradecido, pues, a la Fortuna, Libanio, a los sesenta años de edad, en su *Autobiografía*, escrita el año 374, le da las gracias por los favores recibidos y le pide que las segundas oportunidades que todavía le queden por vivir sean aún mejores.

Por consiguiente, vamos empezando a ver claro. En primer término, Libanio no cita literalmente ninguno de los dos refranes estudiados en sus discursos. En segundo lugar, no cita el refrán 1., el que nos transmiten los paremiógrafos y exhibe en sus discursos Elio Aristides, cuya forma exacta es -recordémoslo- δευτέρων ἀμεινόνων, sino en *Or.* 59.140 F ἀμείνω τὰ δεύτερα y en *Or.* 1.155 F βελτίω...τὰ δεύτερα. Y todavía podemos hacer una precisión más: Dado que el Antioqueno, cuando no emplea el refrán 1. en su cita exacta (1.1.), lo reelabora convirtiéndolo en 1.2. τὰ δεύτερα ἀμείνω, mientras que el 2. aparece siempre en la forma τὰ δεύτερα βελτίω tanto en las citas exactas (2.1.) como en las reelaboraciones (2.2.) y jamás como \*\* δευτέρων βελτιόνων, habrá que deducir que Libanio o bien cita el refrán 1. con exactitud (δευτέρων ἀμεινόνων) o bien se deja influir por el otro refrán o expresión proverbial (2. τὰ δεύτερα βελτίω), y de este modo transforma el anterior, que es el que efectivamente nos brindan los paremiógrafos y Elio Aristides. Por consiguiente, cada vez que nos topamos con el sintagma τὰ δεύτερα en vez de δευτέρων estamos en la órbita o ámbito de 2. y ya no de 1., puesto que, como hemos tenido ocasión de comprobar examinando las citas de Elio Aristides, el refrán 1. ofrece invariablemente el numeral ordinal δεύτερος en genitivo de plural y sin artículo.

Cómo se produce el paso de un refrán a otro puede observarse en 1. 1. *Ep.* 937.1 F Δευτέρων φασὶν ἀμεινόνων. χρήσασθε δὲ καὶ αὐτοὶ τοῖς δευτέροις μετὰ βελτίου ἐλπίδος, «Segundas oportunidades -así reza el dicho- son mejores. Haced uso vosotros también de las segundas oportunidades con mejor esperanza».

<sup>11</sup> J. Martin-P. Petit, *Libanios. Discours. Tome I, Autobiographie (Discours I)* (París 1979) 160; 252.

Si examinamos con detenimiento el texto precedente, observaremos cómo de la forma δευτέρων que corresponde a la cita exacta del refrán 1. se pasa casi inadvertidamente a τοῖς δευτέροις que recuerda la forma del refrán 2. τὰ δεύτερα, y asimismo cómo habiendo partido de ἀμεινόνων vamos a parar a μετὰ βελτίονος ἐλπίδος, que recuerda de inmediato el comparativo que cierra el refrán 2., o sea, βελτίων.

Lo mismo nos veremos forzados a deducir si comparamos la frase *Ep.* 225.1 F ὅπως οὖν μὴ καταλύσης τὸ πρόθυμον, μᾶλλον δὲ ἀμείνων ἔση τὰ δεύτερα καὶ μιμήσει τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς con *Ep.* 557.3 F τί οὖν θαυματον εἶ ᾧ πέπρακται ἐκεῖνα, τὸν ἄριστον οὐτοσὶ Μουσώνιον πείθει τι δοξάζειν περὶ ἡμῶν ἄμεινον; μιμῆ γὰρ τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς, ὧν ἀεὶ τὰ δεύτερα βελτίω. Parece claro que la primera se explica por la equivalencia no sólo de ἀμείνων y βελτίων (cosa que queda definitivamente clara comparando *Ep.* 225.1 F ὅπως ἀμείνων ἔση τὰ δεύτερα con *Ep.* 111.2 F γενοῦ δη καὶ πρὸς τὰ δεύτερα...βελτίων), sino también de los dos refranes 1. δευτέρων ἀμεινόνων y 2. τὰ δεύτερα βελτίω.

El entrecruzamiento de refranes se percibe muy bien comparando los segmentos de frases *Or.* 59.140 F ἀμείνω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων y *Ep.* 443.1 F ἀεὶ τὰ δεύτερα τῶν προτέρων ἀμείνω con *Ep.* 1176.3 F βελτίω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων y *Ep.* 557.3 F ἀεὶ τὰ δεύτερα βελτίω. De modo que del refrán 1. δευτέρων ἀμεινόνων en estado puro sin que aparezca el adjetivo δεύτερος precedido de artículo, como es de rigor en 2. τὰ δεύτερα βελτίω, sólo contamos cuatro casos, lo que significa no sólo la preferencia del Antioqueno por el segundo, sino que además emplea como sinónimos los comparativos ἀμείνων y βελτίων y en el fondo no pone especial énfasis en que se perciba diferencia de significado entre el uno y el otro refrán. Así caemos en la cuenta de que Libanio considera equivalentes ambos refranes. Y para corroborar este aserto nos va a servir la comparación de la carta precedente, la *Ep.* 937 F, dirigida a Cosmas y Eugenio<sup>12</sup>, en la que nos hemos encontrado con el refrán 1. δευτέρων ἀμεινόνων y la transición al 2. τὰ δεύτερα βελτίω, con la *Ep.* 923 F, dirigida a Optato<sup>13</sup>, en la que leemos el refrán 2.: *Ep.* 923.2 F γενέσθω τοίνυν, ᾧ γενναῖε, τὰ δεύτερα βελτίω, «lleguen a ser, noble amigo, las segundas oportunidades mejores». La razón que nos mueve a confrontar estas dos cartas es muy simple, a saber: son de la misma fecha (390)<sup>14</sup>, de la misma especie por su contenido (cartas de solicitud de ayuda) y fueron escritas por nuestro epistológrafo con el único propósito de

<sup>12</sup> O. Seeck, *op. cit.* 112 (Cosmas) y 134 (Eugenius, IV). Cf. G. R. Sievers, *Das Leben des Libanios* (Berlín 1868; reimpr. Amsterdam 1969) 162, n. 66 «an seine früheren Schüler Cosmas und Eugenius».

<sup>13</sup> Optato, juntamente con el hijo de Gesón y con Proclo, se había opuesto a la pretensión de Talasio, ayudante y amigo de Libanio, de convertirse en senador de Constantinopla, para lo que contaba incluso con un escrito favorable del emperador.

<sup>14</sup> O. Seeck, *op. cit.* 455.

prestar apoyo a la misma persona, a su ayudante y amigo Talasio, que aspiraba a convertirse en miembro del senado de Constantinopla.

El «caso Talasio» podría resumirse de la manera siguiente: Era éste una especie de ayudante o fámulo de nuestro rétor que se dedicaba devotamente al cuidado y publicación de sus discursos<sup>15</sup>, labor que había desempeñado anteriormente, hasta su muerte, un tal Máximo<sup>16</sup>. Pertenecía a una noble familia y era propietario de tierras en Samosata. Para librarse de la pesada carga del decurionato en Antioquía, optó al cargo de senador de Constantinopla. El propio emperador, interesado en aumentar el número de senadores de la capital y deseoso de que Talasio fuera uno de ellos, dirigió a la cámara un escrito de apoyo del candidato, como era preceptivo<sup>17</sup>. Pero fue rechazada la solicitud por obra de Optato, del hijo de Gesón y de Proclo. Optato fue el primero en dar un salto en plena sesión del senado, consternado ante la osadía del peticionario<sup>18</sup>. Dolido por ello, compone Libanio el discurso titulado *En favor de Talasio* (Or. 42 F) que envía al emperador, en el cual hace una caricaturesca exposición de los defectos y menzugas de Optato, sin olvidar a los otros dos coautores del agravio, no exenta de gracejo y sus ciertas dosis de escarnio. Pero antes de que se produjera el definitivo rechazo escribe el Antioqueno una carta a Optato recriminándole su comportamiento para con Talasio y por tanto para con él mismo (pues se solidariza con el agraviado en las afrentas recibidas, porque lo considera su amigo) y le propone, ya que hubo un tiempo en que atendía amistosamente sus peticiones, una segunda oportunidad mejor con la que borrar las ofensas del pasado más reciente, convirtiéndose en un nuevo Estesícoro cantando la palinodia: *Ep.* 923.2 F γενέσθω τοίνυν, ὦ γενναίε, τὰ δεύτερα βελτίω καὶ τούτους ἐκεῖνα ἔξαιλειφέσθω. καὶ γενοῦ Σησίχορος ἡμῖν παλινωδίαν ἄδων. Esta carta la escribe Libanio cuando Talasio está pendiente de una segunda oportunidad para recibir el beneplácito del senado de Constantinopla a su solicitud de formar parte de él. Esto lo sabemos por el pasaje de una carta, también del 390, que en apoyo de su amigo dirigió el Antioqueno a Procopio, que dice así: *Ep.* 929.3 F τοῦτου (sc. Θαλάσσιου) δὴ τὸν τοιοῦτον κόσμησον ἡμῖν τῇ μετουσίᾳ τῆς βουλῆς, ἥς πρότερον μὲν οὐκ ἔτυχεν διὰ τὴν τινων φιλονεικίαν, "a éste, pues, hazme el favor de honrarle con la pertenencia a ese senado, que antes no obtuvo por el afán de reyerta de algunos».

<sup>15</sup> Cf. Lib. *Ep.* 927.1 Θαλάσσιος, ὃ βίος σεσῶσθαι τοὺς ἡμετέρους λόγους.

<sup>16</sup> G. R. Sievers, *op. cit.* 160 y 28, donde por error se habla de *Thessalus* y no, como correspondía, de *Thalassius*. Lib. Or. 42.3 τελευτήσαντος δὲ ἐκείνου (sc. Μαξίμου) καὶ τῶν λόγων ζητούντων τὸν ἀντ' ἐκείνου δίδωσιν ἢ Τύχη τὸν ἡδικημένον ὑπὸ τοῦ συνεδρίου τουτοῦ Θαλάσσιου πολὺ βελτίω τοῖς ὅλοις ἐκείνου τοῦ προτέρου.

<sup>17</sup> Lib. Or. 42.6 F χρῆται δὴ τῷ περὶ ταῦτα νόμῳ Θαλάσσιος, καθ' ὃν γράμματα τῆς σῆς δεξιᾶς λαβὼν ταῦτ' εἰς τὴν βουλήν εισέπεμψε τῶν παρ' ἐκείνης τευξόμενα. Acerca del interés del emperador en aumentar el número de senadores, cf. 42.48 F.

<sup>18</sup> Lib. Or. 42.6 F ἀναπηδήσας οὖν εὐθὺς Ὀπτάτος, ὃ γῆ καὶ ἥλιε, μετὰ τοῦ τὴν χεῖρα πρὸς τὸν οὐρανὸν αἰρεῖν ἔββα, Θαλάσσιος τῆς ἡμετέρας βουλῆς;

Pues bien, en esta misma ocasión, entre el primer y segundo intento de Talasio, escribe Libanio a sus antiguos discípulos Cosmas y Eugenio, animándoles a prestar apoyo a una persona a la que tanto deben por su dedicación a los discursos del maestro, recordándoles que las segundas oportunidades son mejores: *Ep.* 937.1 *F Δευτέρων φασὶν ἀμεινόνων*. Luego, no cabe duda, ambos refranes los emplea Libanio en situaciones idénticas y con el mismo significado. Lo cierto es, sin embargo, que en su origen eran distintos, ya que el primero, 1. se había originado en las circunstancias que rodeaban los sacrificios, cuando las primeras ofrendas no se quemaban bien y se veían por este hecho como un funesto presagio, y así se animaban entre sí los sacrificantes augurándose mejores resultados en la segunda oportunidad, «porque las segundas oportunidades son mejores». Así lo leemos en un escolio a un pasaje de *Las Leyes* de Platón<sup>19</sup>: *Schol. Pl. Lg. 723e παροιμία λεγομένη μὲν ἐπὶ τῶν θυομένων ἐκ δευτέρου, τῶν προτέρων ἀπαισίων ὀφθέντων δηλαδή*. Pero el escoliasta no concluye aquí, sino que añade que a partir de este su primer empleo pasó el refrán a usarse cuando uno corregía a un dicho anterior suyo que no había resultado acorde con la intención con que se había expresado: *μετῆκται δὲ ἐκ τούτων καὶ ἐπὶ τῶν δευτέρων λεγομένων τῶν αὐτῶν, ὅπότ' ἂν μὴ κατὰ γνώμην ἡμετέραν προβαίη τὰ πρότερα*. Y si observamos con perspicacia el propio texto platónico que dio origen al escolio, advertiremos de inmediato que el refrán 1. servía también para animarse los partícipes de juegos a probar una vez más fortuna, porque el pasaje de *Las Leyes* en cuestión dice así: *πάλι οὖν, οἷόν φασι οἱ παίζοντες, ἀμεινόνων ἕξ ἀρχῆς δευτέρων ἐπαναπολήσωμεν*, «de nuevo, pues, como dicen los que practican un juego, repítamos desde el principio, ya que las segundas oportunidades son mejores». Los que intervienen, pues, en los juegos, cuando no quedan contentos del primer intento, en vez de desanimarse, esperan tener mayor fortuna y alcanzar así el éxito en el siguiente lance. Esto es lo que quiere decir, a nuestro juicio, el precedente pasaje platónico. Y así se explica que se confundiera con el refrán 2. *τὰ δεύτερα βελτίω*, que, a juzgar por lo que el propio Libanio nos refiere al respecto, procede del área concreta del deporte de las carreras. Este segundo refrán era más jugoso y sugeridor que el primero 1., su sintaxis era más sencilla y clara, y era también de impecable corte aticista (pues la terminación del comparativo *βελτίω* va perdiendo carta de naturaleza en la *koiné*, mientras que, al contrario, hacía las delicias de los aticistas), por lo que el Antioqueno lo prefiere, pues ya hemos comprobado cómo es el sintagma *τὰ δεύτερα* y no la forma de genitivo de plural *δευτέρων* lo que aparece empleado, tanto en citas literales como reelaboraciones y alusiones, las más de las veces.

Quien desde luego ya no entiende el refrán 1. más que en su escueta y descarada literalidad es el monje Máximo Planudes, que pregunta por carta a Melquise-

<sup>19</sup> F. F. Allen-I. Burnet-C. P. Parker-G. Ch. Greene, *Scholia Platonica* (Haverford 1938, reimpr. Hildesheim-Zürich-N. York) 319.

dek, el monje acropolita, si los dispendios hechos en el monasterio de Bólace lo han mejorado o no (*Ep.* 88.1): Πότερον θρηνεῖς ἐπὶ τοῖς περὶ τὴν μονὴν οἰκονομηθεῖσι τοῦ Βώλακος ἢ τούναντίον ἔχεις...πότερον τῶν δευτέρων τούτων ἀμεινόνων πειρώμεθα ἢ χειρόνων.

En cambio, nuestro rétor emplea el término δεύτερα (bien en la forma δευτέρων, bien en el sintagma τὰ δεύτερα) con el significado genuino de «segunda oportunidad». Recordemos, por ejemplo, cómo animaba a sus antiguos discípulos Cosmas y Eugenio a aprovechar con más halagüeña esperanza la segunda oportunidad de una segunda votación de la candidatura de Talasio al senado de Constantinopla: *Ep.* 937.1 F Δευτέρων φασὶν ἀμεινόνων. χρῆσασθε δὲ καὶ αὐτοὶ τοῖς δευτέροις μετὰ βελτίονος ἐλπίδος. Ese sintagma τοῖς δευτέροις que leemos inmediatamente después del refrán, recién enunciado por Libanio, *Ep.* 937.1 F δευτέρων φασὶν ἀμεινόνων, hay que entenderlo como «esa segunda oportunidad que ahora se os presenta y augura, a juzgar por el refrán, ser más favorable».

Nosotros queremos insistir sobre el carácter deportivo de este generoso y esperanzador refrán cargado de esa noble cualidad que se llama deportividad, concepto que implica espíritu de superación y afán competitivo sujeto a ciertas reglas. Pues bien, el propio Libanio en sus cartas -y nada menos que en seis ocasiones distintas- nos recuerda la íntima relación del refrán τὰ δεύτερα βελτίω con el deporte de las carreras, como si entre el destinatario de sus epístolas y él mismo se impusiera espontáneamente una manera de hablar propia de los atletas que se esfuerzan por superarse en las competiciones, procurando con empeño alcanzar en la segunda oportunidad los resultados apetecidos y no logrados en la primera. En la carta 225 F que dirige a Andrónico<sup>20</sup> cuando todavía era éste *consularis Phoenices*, en torno al año 360, le agradece los beneficios que ha procurado a su recomendado Hermias (lo había sido, en efecto, a través de la carta 151 F)<sup>21</sup> y le ruega que, a la manera de los buenos corredores, no deponga el celo de su buena voluntad, sino que, justamente como hacen ellos, sea aún mejor en el segundo intento: *Ep.* 225.1 ὅπως οὖν μὴ καταλύσης τὸ πρόθυμον, μᾶλλον δὲ ὅπως ἀμείνων ἔσῃ τὰ δεύτερα καὶ μιμήση τῶν δρομέων τοὺς ἀγαθοὺς. «Así, pues, no depongas tu buena disposición, sino más bien sé mejor en el segundo intento e imita a los buenos corredores» El segundo intento, es decir, la segunda oportunidad, es la de una nueva recomendación que hace nuestro generoso rétor, esta vez -un asunto que incluso ya urge- a favor de un tal Heráclito de Tiro<sup>22</sup> que desde hace tiempo se viene ocupando de los negocios del propio recomendado y a la sazón se hallaba en la pobreza (*Ep.* 222.2 F τουτὶ δὲ καὶ δὴ κατεπίγει. Τύριός τις Ἡράκλειτος περὶ τὰ ἡμέτερα πάλαι πονεῖ.....

<sup>20</sup> O. Seeck, *op. cit.* 71.

<sup>21</sup> O. Seeck, *op. cit.* 373.

<sup>22</sup> O. Seeck, *op. cit.* 172, I.

χρήματα γὰρ οὐκ ἔστιν Ἡρακλείτῳ). De modo que ahí tenemos a Libanio animando a un corredor con un refrán o dicho común entre los practicantes de esa modalidad de deporte que era la carrera, con el que se les exhortaba a no desfallecer y superarse en los segundos intentos como único camino para llegar a ser buenos atletas en su especialidad. Y es que late a través de las cartas de Libanio una consciente y bien pensada y elaborada traslación metafórica de los personajes y personalidades que pueblan su epistolario a las ejemplares glorias del irrecuperable mundo ideal griego de las hazañas y las competiciones deportivas que sólo puede hacerse real mediante el aticismo y la literatura. Modesto<sup>23</sup>, por ejemplo, *Flavius Domitius Modestus*, destinatario de muchas epístolas del Antioqueno que llegó a ser *comes Orientis* a partir del año 358, conjuró el año 359 siquiera momentáneamente el agobiante peligro persa en Mesopotamia<sup>24</sup> y en esa ocasión se comportó, según nuestro helénico rétor, como Odiseo el abnegado y sufrido héroe, luchando contra la adversidad, soportando durante largo tiempo descomunales trabajos si bien en favor de elevadas causas, aguantando el violento rayo, corriendo de arriba para abajo, sumando a sus decisiones sus empresas, e intentando a través de todo ello contener las olas enormes que amenazaban la tierra entera con la inundación y el cataclismo. Pero como logró salir victorioso de tan duras pruebas, pudo ver cómo iba retrocediendo lo peor a la vez que se iban acercando ya los mejores tiempos y le iba llegando la hora en la que el atleta que él era había de ser coronado. Veámoslo nosotros en el texto original (*Ep.* 58.1 F): σὺ μέντοι καὶ μεγάλους καὶ ὑπὲρ μεγάλων ὑπομένεις τοὺς πόνους βαρεῖαν μὲν οὕτως ἀκτῖνα τοσοῦτον ἀνεχόμενος χρόνον, περιτρέχων δὲ ἄνω καὶ κάτω, βουλαῖς δὲ ἔργα προστιθεῖς, διὰ δὲ τούτων κῦμα ἀνείργων ἐπικλύσαι τὴν γῆν. 2. ἀλλ' ὄρας ὡς ὑπονοστεῖ μὲν τὰ χεῖρω, πρόσσεισι δὲ τὰ βελτίω καὶ τὸ στεφανοῦσθαι τὸν ἀθλητὴν πλησίον.

Es muy difícil leer este pasaje y no recordar el relato que hace Tucídides del cataclismo de Orobias en Eubea (3.89.2): καὶ τὸ μὲν κατέκλυσε, τὸ δ' ὑπέροστησε. 4 οὐ μέντοι ἐπέκλυσέ γε. Sin embargo, no es el bien conocido aticismo de Libanio ni su admiración por Tucídides lo más importante de ese pasaje. Lo realmente singular es el travestimiento de Modesto en un héroe que se enfrenta a una invasión persa que aparece transformada en oleaje que amenaza maremoto, un héroe al que, como a todo atleta vencedor, al finalizar la prueba le espera la corona. Y Modesto superó efectivamente la prueba, que tuvo buen fin gracias a la habilidad del piloto que superó la furia de los vientos salvajes. Pero esto que precede se lo dice Libanio a Modesto en la epístola 100 F empleando palabras arrancadas de un verso de *La Odisea* en el que el héroe protagonista de este poema épico, superada la prueba del arco, exclamaba: «Esta prueba funesta ya, en efecto,

<sup>23</sup> O. Seeck, *op. cit.* 213.

<sup>24</sup> O. Seeck, *op. cit.* 356: «Der Perserfeldzug...bietet tröstlichere Aussichten; wahrscheinlich war die Nachricht angelangt, dass Sapor sich in die Belagerung Amidas verbissen hatte und dieses hartnäckigen Widerstand leistete».

/ ha quedado cumplida», o sea (*Od.* 22.5) οὔτος μὲν δὴ ἀεθλος ἀάατος ἐκτετέλεσται. Y las primeras palabras de este verso son las que abren asimismo la epístola de Libanio a Modesto para felicitarle por el buen fin de su campaña contra los persas (*Ep.* 100.1 F): Οὔτος μὲν δὴ ἀεθλος εἰς καλὸν ἐτελεύτησε τῆς τοῦ κυβερνήτου τέχνης κρίττονος γενομένης τῶν ἀγρίων πνευμάτων, «Esta prueba ya, en efecto, terminó con buen fin porque el arte del piloto resultó superior a los salvajes vientos». Luego es evidente que por obra milagrosa de la literatura Modesto es, como Odiseo, el héroe que supera las tempestades y todo tipo de pruebas y que por ello, como atleta triunfador, merece la corona.

Los atletas propiamente tales y el atletismo no son ajenos a un rétor tan plenamente helénico como Libanio. Por el contrario, se siente orgulloso de los magníficos preparativos de los juegos olímpicos que con gran dispendio organizó su pariente Sópatro<sup>25</sup> en Apamea, a quien dice en una carta: *Ep.* 663, 2 F ἡ μὲν οὖν δαπάνη σῆ, τὸ δὲ ἀπ' αὐτῆς καλὸν κοινὸν τοῦ γένους. ἔγωγέ τοι τῶν λαβόντων ἐπιδεικνύντων τε καὶ διηγουμένων ἡβρυνόμην τε καὶ μεῖζον ἐφρόνουν καθάπερ αὐτὸς ὦν ὁ θεῖς τὰ Ὀλύμπια. «El gasto es ciertamente tuyo, pero el decoro que de él deriva es común de tu linaje; y yo, al menos, me daba aires -que lo sepas- cuando los que recibieron los trofeos los mostraban y los comentaban, y me crecía un tanto en mi orgullo, como si fuese yo en persona el organizador de los juegos olímpicos».

En otra ocasión pide encarecidamente a Teodoro<sup>26</sup>, abogado árabe que había sido el primero en confiar su hijo a nuestro rétor para su instrucción, recién abierta la escuela de éste en su ciudad natal el año 354, y que a la sazón (364, fecha de la carta) era *consularis Bithyniae*, atletas para los juegos olímpicos que estaban a punto de celebrarse en Antioquía. Así lo dice Libanio expresamente: *Ep.* 1182.2 F Ὀλύμπια μὲν γὰρ πλησίον, τὸ δὲ τῆς ἑορτῆς κεφάλαιον ἀθληταί. πολλοὺς δὲ τούτους ἢ ὑπὸ σοὶ γῆ τρέφει τε καὶ παιδεύει. «Pues los juegos olímpicos están cerca y lo más importante de la fiesta son los atletas. Y a muchos de éstos alimenta e instruye la tierra que está bajo tu mando». El mismo ruego dirigió ese mismo año a Clearco<sup>27</sup>, que acababa de ser nombrado (el año 363, para ser exactos) *vicarius Asiae*: *Ep.* 1179.3 F νῦν δέ σου δέομαι τῶν ἀθλητῶν ἡμῖν ἐμπλῆσαι τὰ Ὀλύμπια. «Ahora te pido que nos llenes los juegos olímpicos con tus atletas». Y le promete más adelante que si le cumple lo solicitado habrán de tenerle presente en el recuerdo los antioquenos al coronar en Dafne<sup>28</sup> a los vencedores<sup>29</sup>.

Pero no son los certámenes de los juegos atléticos los que arrancan a Libanio en sus epístolas el refrán τὰ δεύτερα βελτίω. Nuestro rétor antioqueno lo saca a

<sup>25</sup> O. Seeck, *op. cit.* 279, I.

<sup>26</sup> O. Seeck, *op. cit.* 308, III.

<sup>27</sup> O. Seeck, *op. cit.* 108, I.

<sup>28</sup> Dafne era un barrio de Antioquía, donde se hallaba el templo de Apolo, cercado de cipreses que un insensato *comes Orientis* del año 387-8 intentó cortar. Cf. Lib. *Or.* 1.262 F.

<sup>29</sup> Lib. *Ep.* 1179.4 F καὶ σου μεμνησόμεθα ἐν Δάφνῃ τοὺς νικῶντας στεφανοῦντες.

relucir en contextos en los que están presentes otros atletas que merecen coronas por sus triunfos en el estadio de la vida política y social del imperio que ellos con sus buenas acciones favorecen. A la cabeza de esta nueva casta de atletas está el propio emperador Constancio II, que luchó contra los alamanes y los derrotó el año 355, como nos hace saber Libanio en carta a Caliopio<sup>30</sup>, en la que precisamente llama «atleta» al más alto mandatario del imperio (*Ep.* 442.1-2 F): Ἦκεν εἰς ἡμᾶς τὰ εἰωθότα· νενίκηκεν ὁ βασιλεὺς καὶ βαρβάρων ἔθνος ἐκκέκοπται....κῆρυττε, ὦ κηρύκων ἄριστε καὶ εὐδαιμονέστατε, γενναίω συζῶν ἀθλητῇ. «Han llegado a nosotros las acostumbradas nuevas: que ha resultado victorioso el emperador y una nación de bárbaros ha quedado hecha pedazos....lanza tú las proclamas, tú el mejor y el más bienaventurado de los heraldos, tú que convives con un noble atleta».

Pero el emperador es un atleta que queda muy por encima del grupo social de los destinatarios de cartas que forman el entramado de la correspondencia epistolar que mantiene el Antioqueno. Muchos de los corresponsales epistolares de Libanio son, en efecto, personajes influyentes que ocupan cargos de más o menos alto rango, ya miembros de la aristocracia senatorial, ya *honorati*, importantes dignatarios del régimen que ocupan su asiento en el senado de Roma o en el de Constantinopla, altos funcionarios del imperio que han llegado, gracias a sus personales méritos, frutos de sus esfuerzos, a ocupar elevados cargos, como Anatolio el prefecto de Ilírico<sup>31</sup>; Modesto, que llegó a ser primeramente *comes Orientis* y luego *praefectus praetorio Orientis*<sup>32</sup>, y Tatiano, que fue nombrado el año 367 *praefectus Aegyptii* con el título -por primera vez usado- de *praefectus augustalis* y más tarde (388) pasó a ser también él *praefectus praetorio Orientis*<sup>33</sup>.

No todos, a decir verdad, llegaron tan alto como los recién nombrados, pero, en cualquier caso, los destinatarios de las epístolas de Libanio sí que son en su mayoría funcionarios con influencia que pueden echar una mano al Antioqueno en sus muy frecuentes recomendaciones, peticiones de ayuda y solicitudes de favores varios. Concretamente, los destinatarios de cartas en las que nuestro rétor cita o alude al refrán τὰ δεύτερα βελτίω son los siguientes: Eufemio (185 F)<sup>34</sup>, que durante los años 360 y 361 ocupó un cargo sin determinar pero cuya autoridad se extendía sobre Siria<sup>35</sup>; Andrónico (225 F), que en torno a la fecha de la referida carta era *consularis Phoenices*<sup>36</sup>; Migdonio (557 F)<sup>37</sup>, que era *castrensis*

<sup>30</sup> O. Seeck, *op. cit.* 99. Sobre la consideración en que el emperador Constancio tenía al rétor Caliopio, cf. *Lib. Ep.* 441.5 F ῥήτορας, ὧν εἰς οὗτος Καλλιόπιος ᾧ χαίρεις.

<sup>31</sup> O. Seeck, *op. cit.* 59.

<sup>32</sup> O. Seeck, *op. cit.* 213.

<sup>33</sup> O. Seeck, *op. cit.* 285.

<sup>34</sup> O. Seeck, *op. cit.* 136.

<sup>35</sup> O. Seeck, *op. cit.* 136 : «Welches dieses (sc. das Amt) war ist zweifelhaft. Es erstreckte sich über Syrien».

<sup>36</sup> O. Seeck, *op. cit.* 71.

<sup>37</sup> O. Seeck, *op. cit.* 219.

*sacri palatii* y además -cosa que interesaba a Libanio cuando escribió la mencionada carta- un rico e influyente amigo de Musonio<sup>38</sup>, que fue *proconsul Achaiae* y durante los años 357 y 358 *magister officiorum*; Acacio (732 F), que fue sucesivamente *praeses Phrygiae, consularis Galatae* y *comes divinarum domorum per Cappadociam*<sup>39</sup>; Celso (1176 F), alumno de Libanio que llegó a ser senador de Constantinopla y más tarde -nombrado por el emperador Juliano- *praeses Ciliciae*<sup>40</sup> y tras la muerte del emperador apóstata llegó al cargo de *consularis Syriae*, que ya ocupaba el año 364, fecha de la referida carta<sup>41</sup>; Andrónico (1378 F), que fue *consularis Phoenices* hasta finales del año 361<sup>42</sup>; Sozómeneo (1383 F), que el año 363, fecha de la única carta que le escribió Libanio, era *praeses Lyciae*<sup>43</sup>; Paladio (1438 F), que el año 363, fecha de la carta mancionada, era *praeses Isauriae*<sup>44</sup>; y, por último, Decentio (1510 F), tribuno y nuncio que el año 364 y el 365 (este último es el de la data de la epístola) era *magister officiorum*<sup>45</sup>.

Todos estos prohombres gozan del gran poder que el estado delega en ellos, están sometidos a una estricta jerarquía funcional y presumen de cultura literaria y sobre todo de experiencia y familiaridad con la retórica<sup>46</sup>. Pues bien, es desde la retórica entendida como un continuado esfuerzo atlético que no se acaba con el conocimiento de sus reglas, sino que supone y exige del que la cultiva (tanto si se trata del rétor que vive de ella como de los gobernantes que deben estar imbuidos de ella) un comportamiento ético ejemplar y un ejercicio constante de filantropía, desde donde el estimulante y deportivo refrán τὰ δεύτερα βελτίω cobra pleno sentido. Pero vayamos por partes.

En primer lugar, la retórica es un ejercicio atlético: En *Ep.* 548.3 F, la única carta dirigida a Evipio<sup>47</sup> el año 357/6, dice nuestro rétor: ἦσθην δὲ ὅτι παῖς ἐν μουσείοις ἐστὶ σοι λόγων ἀθλητής. «Me alegré al saber que tienes un hijo en la escuela de letras que es un atleta de los discursos». En segundo término, que la

<sup>38</sup> O. Seeck, *op. cit.* 218, I. En *Ep.* 557.3 F agradece al destinatario, Migdonio, que mejore la reputación que de él pudiera tener Musonio: τί οὖν θαυμαστόν εἰ ᾧ πέπρακται ἐκεῖνα, τὸν ἀριστον οἴποσι Μουσώνιον πείθει τι δοξάζειν περὶ ἡμῶν ἀμεινον; «¿qué de extraño hay en que quien fue autor de eso trate de persuadir al excelente Musonio a que tenga mejor opinión de mí?» Y en *Ep.* 604.3 F reconoce la intervención de Migdonio en la inauguración de su correspondencia con Musonio: ἄλλως τε καὶ Μιγδονίου τοῦ καλοῦ παρακαλοῦντος ἐγγύθεν, μᾶλλον δέ, οὐ κινουῖντος, ἀλλ' ἐπαινοῦντος ὠρμημένον; «...especialmente dado que el bueno de Migdonio me exhortaba de cerca, o, más bien, no me movía a ello (sc. a escribirte, a hacerte partícipe de mis cartas: μεταδοῦναι γραμμάτων), sino que me elogiaba al verme ya dispuesto a hacerlo».

<sup>39</sup> O. Seeck, *op. cit.* 36.

<sup>40</sup> O. Seeck, *op. cit.* 104.

<sup>41</sup> O. Seeck, *op. cit.* 106; 424 «an Celsus I als Consularis Syriae».

<sup>42</sup> O. Seeck, *op. cit.* 71.

<sup>43</sup> O. Seeck, *op. cit.* 281.

<sup>44</sup> O. Seeck, *op. cit.* 228, V.

<sup>45</sup> O. Seeck, *op. cit.* 117, I.

<sup>46</sup> Sobre la mentalidad de estos funcionarios, cf. P. Petit, *Libanius et la vie municipale à Antioche au IV<sup>e</sup> siècle après J.-C.*, Institut français d'archéologie de Beyrouth, Bibliothèque archéologique et historique, tome LXII (Paris 1955); cf. 360-8; 382-9.

<sup>47</sup> O. Seeck, *op. cit.* 135.

retórica implica rigor ético, buen comportamiento moral, filantropía, ayuda innegable al necesitado de ella por haber sufrido agravios -rasgos todos ellos que perfilan tanto la silueta del rétor digno de tal nombre como la del gobernante ideal, dos atletas que por sus buenas acciones merecerán coronas como premio- es una firme convicción que Libanio expone en más de una ocasión, como nosotros vamos a mostrar con unos pocos ejemplos:

*Ep.* 737.4 F ὁ δὲ υἱὸς σου βούλεται γενέσθαι ῥήτωρ, καὶ τῆς ἐπιθυμίας οὐ χείρων ἢ φύσις ἐπίσταται γὰρ αἰδεῖσθαι. «Tu hijo quiere llegar a ser rétor y su naturaleza no está por debajo de su deseo, pues sabe ser respetuoso». El desvergonzado, por tanto, no puede llegar a ser rétor, según Libanio. Y así es como éste se lo hace saber a Papo<sup>48</sup>, destinatario de la epístola de la que acabamos de ofrecer un breve retazo. Y para que no queden dudas acerca de su concepción del alumno de retórica requerido e ideal para asimilar estas enseñanzas, añade (737.5 F): γράφε δὴ πρὸς ἐκεῖνον ἐμμένειν τοῖς τρόποις. «Escríbele, pues, diciéndole que persevere en su comportamiento».

Es precisamente por esa implicación de la ética en la retórica, por lo que quien participa a fondo de ésta no puede mentir. Así, en *Ep.* 187.3 F, carta que Libanio dirige a Estratoniano<sup>49</sup> el año 359/60 recomendando a un compañero de escuela llamado Teodoro<sup>50</sup>, leemos: τὰ λοιπὰ δὲ αὐτὸς ἐρεῖ, πάντως δὲ οὐθ' ἐκὼν οὔτε ἄκων ἐξαπατήσει τιμῶν τ' ἀληθὲς καὶ γέμων ῥητορικῆς. «Lo demás él mismo te lo dirá, y, con absoluta seguridad, ni queriendo ni sin querer te engañará, pues estima la verdad y rebosa retórica». Quien está imbuido en retórica, ya sea un rétor ya un gobernante, no puede ser ni mendaz ni desvergonzado, sencillamente porque la retórica es de por sí moral y además generosa, ya que el rétor tiene por oficio y obligación moral ayudar a los agraviados (*Ep.* 1235.2 F): οὗτος ἐβοήθησε μὲν ἐν τάξει ῥήτορος μυρίοις ἀδικουμένοις. «Éste<sup>51</sup> ayudó en el puesto de rétor a miles y miles de agraviados». Y por esa razón, Jovino, el destinatario de la carta, que ocupa un alto cargo en la corte de Valente, debe ayudarle: 1235.5 F πρέποι δ' ἂν σοὶ τῶν ῥητόρων ἐπιμελεῖσθαι πλεῖστα δὴ λόγων ἀπολελαυκότι, ἐπεὶ καὶ τὸ παρὸν σχῆμα καὶ ἡ νῦν ὑπάρχουσα δύναμις ἴσως μὲν καὶ δι' ἄλλο τι, πλεόν δὲ παρὰ τούτους ὑπῆρξεν. «Te convendría a ti preocuparte por los rétores, tú que has sacado efectivamente muchísimo provecho de los discursos, toda vez que tu actual dignidad y el poder de que gozas quizás te tocaron en suerte también por alguna otra causa, pero más que nada en virtud de los discursos».

<sup>48</sup> O. Seeck, *op. cit.* 231. Estamos en el año 362 y el hijo de Papo, destinatario de la epístola, llamado Eusebio (O. Seeck, *op. cit.* 142, XVII), es ya alumno del rétor antioqueno.

<sup>49</sup> O. Seeck, *op. cit.* 284.

<sup>50</sup> O. Seeck, *op. cit.* 310, I.

<sup>51</sup> Se trata de Petronio, rétor que había sido compañero de estudios de Libanio y por un golpe de adversa suerte (*Ep.* 1235.3 F δαίμων τις ἄγριος ἀντέκρουσεν) se vio inmerso en un complicado proceso, por lo que el Antioqueno se siente obligado a abogar por él ante Jovino, que a la sazón (364, fecha de la carta) ocupaba un importante cargo en la corte de Valente. Cf. O. Seeck, *op. cit.* 186, II; 187.

Está, pues, claro que rétores y gobernantes formados en la retórica configuran una élite que se distingue no sólo por el espléndido uso que saben hacer de la palabra, sino también por una especial conciencia ética que les impulsa a dar auxilio con su capacidad y su poder político (dos efectos resultantes de una misma causa: la retórica) a los necesitados de justicia, de benevolencia o de lenidad en los severos castigos que imponen leyes inhumanas. Esto significa exactamente que la capacidad oratoria, resultante de una más amplia formación retórica, es una virtud que discurre pareja, en los buenos gobernantes, con la preocupación por los gobernados, la valentía y la humanidad o -dicho al modo helénico- la filantropía. Ésas y en ese preciso orden son las virtudes que adjudica Libanio a Flavio Rufino<sup>52</sup>, que era *praefectus praetorio Orientis* el año 392, justamente cuando a su lado trabajaba el rétor capadocio Zenón<sup>53</sup>, alumno del Antioqueno y destinatario de la carta de éste. Pues Libanio dice efectivamente así (*Ep.* 1061.5 F) καὶ ταύτην ὀρώντες σου τὴν δικαιοσύνην οἱ θεοὶ μισθὸν σοι δεδώκασι τὸν φίλον αὐτοῖς ἄνδρα καὶ σοὶ πεποιηκότες, ἄνδρα τοσοῦτον θρόνον μείζω πεποιηκότα προνοία τε τῶν ἀρχομένων καὶ ῥητορεία καὶ ἀνδρεία καὶ φιλανθρωπία. «Y viendo esa tu justicia, los dioses te han dado una recompensa habiendo hecho amigo también tuyo al que ya lo era de ellos, un hombre de tan gran magnitud que ha hecho más alto el trono por su preocupación por sus gobernados y su oratoria y su valentía y su humanidad». La retórica, por tanto, no debe estar ausente de las relaciones entre los gobernantes y los gobernados; antes bien, a unos y a otros les ayudará dado su carácter eminentemente formativo en un campo amplísimo que comprende además de la expresión también los pensamientos y los sentimientos. Así lo dice Libanio en la única carta (1012 F) que dirige a Factiniano<sup>54</sup>, a la sazón (391) *consularis Pamphyliae* (cf. 1012.4 F αὔξεις δὲ τὰ Παμφυλίας), en la que, a la vez que le agradece el que le haya enviado a su hijo Letoyo<sup>55</sup> como discípulo (ἐγὼ δὲ δεξάμενος τὸν Λητόιον, ὡς ἐβούλου καὶ ἐκέλευες), aprovecha la ocasión para puntualizar en qué consiste la labor propia del gobernante con estas palabras (*Ep.* 1012.1 F): Τοῦτ' ἔστιν ἀνδρὸς ἀρχειν ἐπισταμένου, οὐ κεραμῖς καὶ λίθος καὶ τοῖχος καὶ γραφὴ καὶ στοά τις ἀχρηστος, ἀλλὰ τὸ συμπράττειν τοῖς ἀρχομένοις εἰς παιδείαν καὶ τὸ εὖ φρονεῖν καὶ λέγειν δύνασθαι. «Esto es propio de un hombre que sabe mandar, no las tejas ni las piedras ni los muros ni las pinturas ni un pórtico sin utilidad, sino el colaborar con sus gobernados en su formación y en que puedan pensar y hablar bien».

Sabemos que la παιδεία a la que se refiere Libanio es la retórica lisa y llanamente por un par de comentarios de la propia carta de los que deducimos que el *consularis Phoenices* le había escrito al rétor antioqueno elogiándole como maes-

<sup>52</sup> O. Seeck, *op. cit.* 255, XII.

<sup>53</sup> O. Seeck, *op. cit.* 315, IV.

<sup>54</sup> O. Seeck, *op. cit.* 155.

<sup>55</sup> O. Seeck, *op. cit.* 196, VI.

tro de retórica que ha formado excelentes oradores entre sus discípulos (1012.3 F): ἄ γὰρ ἐπαινεῖς ἡμᾶς τῆ τῶν ὡς ἡμᾶς πεφοιτηκότων δυνάμει (« pues los elogios que me haces por la capacidad de los que han frecuentado mi escuela») y exaltando las virtudes de esa modalidad de enseñanza (1012.2 F) οὐ δε δούς ταύτην τὴν ἐπιστολὴν καὶ τετιμηκῶς τιμῆ τοσαύτη τὸν ὑπὸ σοὶ τοὺς μὲν ἡμεληκότας λόγων ἀφύπνισας, τοὺς δ' οὐκ ἀφεστηκότας μᾶλλον ἔχεσθαι πεποίηκας. «Tú, habiéndome entregado esta carta y habiéndome honrado a mí, tu servidor, con tan grande honra, a los despreocupados del arte de los discursos los despertaste y a los que no están apartados de ella tú les has hecho aferrarse a ella aún más». Por consiguiente, según Libanio, el buen gobernante es el que se preocupa de la formación retórica de sus gobernados y el que al mismo tiempo es apto para mandar y a la vez posee formación retórica (*Ep.* 1269.2 F: ἀνὴρ ῥητορικός τε καὶ ἀρχικός), porque la retórica enseñará a los gobernantes y a los gobernados no sólo a pensar y hablar bien, sino también a ayudar a los demás aprovechando esas adquiridas facultades: (*Ep.* 1306.3 F: ἀλλ' ἔν' , ὅπερ ἐστὶ, καὶ δοκῆ, ῥήτωρ εἶναι καὶ δύνασθαι βοηθεῖν). Queda, pues, claro que retórica y filantropía son dos virtudes que no sólo no se excluyen, en la concepción de Libanio, sino que la primera exige la segunda. Él mismo se declara dispuesto a ayudar en todo momento a los agraviados y menesterosos de auxilio (*Ep.* 153.1 F): Πᾶσι μὲν τοῖς παρ' ἀξίαν ἀτυχοῦσι βοηθεῖν οἶμαι δεῖν, ὃ τι ἂν δύνωμαι καὶ νομίζω ποιεῖν ἀρέσκοντα τῷ Διί. «A todos los que sufren desventura contra su merecimiento opino que debo ayudarlos en cuanto pueda y estime que estoy haciendo cosas gratas a Zeus».

Los poderosos dignatarios con los que Libanio se cartea consideraban el cargo que ostentaban no como un servicio, sino como una *dignitas*, un σχῆμα, conquistada por sus personales merecimientos y que les reportaba honores, fortuna, influencia y privilegios legales. Por eso los llamamos dignatarios, es decir, personas investidas de una determinada dignidad (σχῆμα). A revestirse de ella podían llegar no sólo los hijos de los aristócratas, sino incluso individuos de muy humilde procedencia. Así, contrariamente a lo que ocurría, por ejemplo, en el senado de Roma, en el de Constantinopla no había un amplio grupo de miembros pertenecientes a una rancia aristocracia senatorial más o menos real o presunta. Por lo menos, tal y como nos lo muestra Libanio pasando revista con cierto sarcasmo a los senadores constantinopolitanos de los últimos años del siglo IV, abundaban en él gentes de extracción social más baja que la de su fiel amigo Talasio, desairado en su pretensión de formar parte de esa alta cámara. Por ejemplo<sup>56</sup>: Ticámenes el cretense era hijo de un herrero (χαλκοτύπου παῖς) y Ablabio, paisano del anterior, era un simple *cohortalis*, un servidor de los asistentes del gobernador de Creta, y el padre de Filipo era salchichero (ἐχόρδευεν) y el de Daciano guardarropa de las termas (λουμένοις ἀνθρώποις ἐσθῆτας ἐφύλαττε) y Dulcitio había

<sup>56</sup> Lib. *Or.* 42.22-6.

abandonado a su padre en los lavaderos, pues era el mejor de los bataneros de Frigia (ἐν πλυνοῖς τὸν αὐτοῦ πατέρα καταλιπὼν, ἦν δὲ τῶν ἐν Φρυγίᾳ κναφέων ἄριστος). Llegar a ocupar un cargo, o una dignidad si se prefiriere, por pequeña que fuese, era para los modestos y los humildes, para todos aquellos que no fueran nobles de nacimiento, la única vía de promoción social, y como reportaba tantos beneficios, no es de extrañar que se desvivieran por conseguirla. En la *Laudatio Constantii et Constantis* Libanio elogia a ambos emperadores porque relevaban con cierta frecuencia a los prefectos de sus puestos (ὑπάρχους ἀναπαύοντες) porque pensaban -argumenta nuestro rétor- bien que el quehacer del gobierno es un tanto laborioso, bien que comporta un tanto de bienestar (*Or.* 59.164 εἶτε γὰρ ἐπίπονον τι τὸ χρῆμα τῆς ἀρχῆς.....εἶτε τινος εὐδαιμονίας μετέχον). El Antioqueno sabía perfectamente que de las dos razones la segunda era la más plausible, ya que en la carta 959 F, dirigida a Taciano<sup>57</sup>, *praefectus praetorio Orientis*, nos presenta con tintes dramáticos a su hijo Cimón rogando a su padre con lágrimas en los ojos que se atreva a escribir al prefecto una carta de recomendación, que resulta ser esa misma epístola en que refiere tan lúgubre espectáculo, para que éste le procure un refugio, un cingulo distintivo del cargo y el mando, pues -añade- « con absoluta seguridad todo lo que se le dé lo va a recibir con gran contento» (*Ep.* 959.6 F: πάντως δὲ αὐτὸν ἀγαπήσειν ἅπαν τὸ διδόμενον).

Y entre todos los influyentes dignatarios capaces de procurar cargos abundaban los letrados, porque a la hora de ocupar puestos administrativos eran muy apreciados los expertos en letras, en retórica y aun en poesía. En la carta que acabamos de citar, en la que el Antioqueno recomendaba para cualquier cargo que fuera a su propio hijo Cimón, insiste en el hecho de que el recomendado se maneja bien en el arte de la palabra (959.3 F): γενόμενον δὲ τὸν παῖδα ῥήτορα γενέσθαι βουλόμενος, ἐπειδὴ τὸ δύνασθαι λέγειν εἶχεν, εἰς τοὺς συνδίκους ἐνέγραψα, καὶ χρυσὸν μὲν οὐ συνέλεξε πολὺν, ἢ γλῶττα δὲ αὐτῷ πολλοὺς ἐπαίνους ἠνέγκατο καὶ τῶν πρὸς αὐτὸν μεμαχημένων αὐτὸ τοῦτο ποιοῦντων. «Y al hijo que me nació, queriendo yo que fuera rétor, toda vez que la capacidad para hablar en público sí que la tenía, lo inscribí en el gremio de los abogados públicos<sup>58</sup>, y oro la verdad es que no recolectó mucho, pero su lengua le granjeó muchos elogios, los mismo que le tributaban incluso los que contra él habían batallado.» ¡Qué hermoso ejemplo de recomendación para un cargo (obsérvese con cuánto anhelo deseado) haciendo hincapié en la aptitud para la oratoria, en la formación retórica en suma, del recomendado!

Recordemos que el mismo emperador Juliano tuvo especialmente en cuenta a los literatos a la hora de repartir cargos. Por ejemplo, al historiador Sexto Aurelio Víctor, autor de los *Caesares*, de origen humilde, le nombró *consularis Panno-*

<sup>57</sup> O. Seeck, *op. cit.* 285.

<sup>58</sup> Cf. Lib. *Or.* 56.20. *Cod. Just.* 12.35.18.2 a.

*niae Secundae* el año 361. Asimismo, en una carta de Sínmaco a Ausonio, escrita el año 378, el epistológrafo justifica literariamente el hecho de que los edículos de las Camenas se encontraran cerca de los templos del Honor y de la Virtud por lo frecuentes que eran las promociones de los que iban en busca de magistraturas, gracias a su formación literaria: *iter ad capessendos magistratus saepe literis promovetur*<sup>59</sup>. Y nuestro rétor define el cingulo de Acacio<sup>60</sup>, personaje que llegó a ser *praeses Syriae, consularis Galatae* y *comes divinarum domorum per Cappadociam*, como «fruto de sus discursos» (*Ep.* 1222.3 F λόγων καρπός) y el de su hijo como «fruto de los discursos de su padre» (*Ep.* 1222.3 F λόγων πατρῶων καρπός). Y entre los conocidos y los destinatarios de las cartas de Libanio investidos de autoridad se encuentran poetas, como Icario, que llegó al cargo de *comes Orientis* en julio del año 384 y del que el Antioqueno dice en su Autobiografía que había recibido el cargo como recompensa por sus poemas (*Or.* I.225 F): Ὁ δὲ Μουσῶν τε ἦν τρόφιμος, καὶ τὴν ἀρχὴν ἄθλον εἶχεν ἔπῳν. «Él era un pupilo de las Musas y tenía su cargo de gobernador como galardón de sus versos». Y en una carta del año 359 dirigida a Temistio<sup>61</sup> (*Ep.* 77 F), en la que más bien veladamente recomienda a Andrónico<sup>62</sup>, decurión de Hermúpolis que el año mismo de la epístola (359) se vió inmerso en el proceso de Escitópolis por alta traición, del que fue declarado inocente<sup>63</sup>, y que era famoso por sus estudios liberales -como dice Amiano<sup>64</sup>-, pero sobre todo por sus dramas, epos y ditirambos<sup>65</sup>, afirma (*Ep.* 77.1 F): Ἀνδρόνικος ὁ ποιητῆς οὕτω διέθηκε πρὸς αὐτὸν τὰς μέχρῃς Αἰθιόπων πόλεις, ὡς εἰκὸς ἦν Ἀνδρόνικον τοιοῦτον ἀφιέντα μέλι. «Andrónico el poeta dispuso para consigo mismo las ciudades que se extienden hasta los etíopes como era natural que lo hiciera Andrónico que destila tan rica miel».

Pues bien, estos expertos en letras clásicas, en disciplinas liberales y sobre todo en retórica son los burócratas que necesitan los nuevos dignatarios recién llegados al más alto estamento social, muchos de los cuales, a su vez, han hecho un tremendo esfuerzo, al no pertenecer a familias de abolengo, para pertrecharse de παιδεία clásica y así llegar a ocupar los más altos puestos en la administración. Nadie mejor que Peter Brown<sup>66</sup>, a nuestro juicio, ha definido el proceso que acabamos de esbozar. En efecto, en una de las muchas páginas inspiradísimas de su espléndido libro dice así: «First, alongside much blatant careerism, there was a

<sup>59</sup> Synm. *Ep.* 1.20.

<sup>60</sup> O. Seeck, *op. cit.* 36.

<sup>61</sup> O. Seeck, *op. cit.* 299.

<sup>62</sup> O. Seeck, *op. cit.* 70, I.

<sup>63</sup> Amm. Marc. 19.12.11 *Andronicus postea, studiis liberalibus et claritudine carminum notus, in iudicium introductus cum secunda mente nullis suspicionibus urgeretur, purgando semet fidentius, absolutus est.*

<sup>64</sup> Cf. n. 74.

<sup>65</sup> O. Seeck, *op. cit.* 70, I.

<sup>66</sup> P. Brown, *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad* (Londres 1971) 32.

genuine striving to create an élite. The classical culture of Late Antiquity was like a high-pitched pyramid: it strained at aristocratization...Men sought by studiously absorbing classical standards of literature and by modelling their behaviour on the ancient heroes, a stability, a certainty which could no longer find in unselfconscious participation in a traditional way of life. They were men who were painfully aware that many of their roses were grafted on to a very primitive stock. Only a meticulous dedication to the perfection of the ancients could save men, thus cast loose from traditional sanctions, from themselves». Esta única vía de salvación, a saber, la meticulosa dedicación a la perfección de los modelos clásicos, explica el «atletismo» de esos dignatarios orgullosos de poseer cierta formación retórica a los que Libanio halagadoramente escribe en ático aticista adornado -como requiere el género epistolar- de refranes que evocan la letra y el espíritu de un pasado mejor que se contempla con nostalgia y unción. En τὰ δεύτερα βελτίω la terminación del comparativo es de raigambre ática y además el refrán en sí sugiere un constante esfuerzo, un deportivo afán de superación muy propio del admirado mundo helénico. En una página de un diálogo socrático, el *Hippias menor*<sup>67</sup>, pregunta Sócrates: «¿Llamas a algún corredor «corredor bueno»? (καλεῖς τινα δρομέα ἀγαθόν;), a lo que responde Hippias: «Sí que lo llamo» (Ἔγωγε.). Y seguidamente vuelve a preguntar Sócrates: «¿No es verdad que bueno es el que corre bien y malo el que corre mal?», a lo que responde Hippias: «Sí» (-ΣΩ. Οὐκοῦν ἀγαθὸς μὲν ὁ εὖ θέων, κακὸς δὲ ὁ κακῶς; -Π. Ναί.). Si ahora aproximamos al texto precedente aquel otro de *Las Leyes*<sup>68</sup> de Platón, ya comentado, en el que Sócrates atribuía el refrán δευτέρων ἀμεινόνων a los jugadores, οἱ παίζοντες, incluyendo entre los juegos aquellos de modalidad deportiva (cf. *Pl.Tht.* 181a: διὰ γραμμῆς παίζοντες ὡσπερ οἱ ἐν ταῖς παλαίστραις), ya nos acercamos al origen deportivo del refrán, que, por lo demás, el propio Libanio nos lo recuerda en seis ocasiones (*Ep.* 225; 557; 732; 1378; 1438; 1510 F).

Pero para nosotros más importante que el origen del refrán es el hecho de que ahora se aplique a unos nuevos corredores, a saber: los dignatarios elitistas formados en la retórica y por ello sometidos a las mismas normas de superación en elocuencia y en moralidad que obligan también a los rétores y expertos en retórica, los cuales, a su vez, aspiran a ser dignatarios. Los primeros deben superar un favor justo ya hecho con otro favor aún mayor por hacer, un desagravio ya realizado con otro desagravio de más amplias dimensiones que el anterior, un éxito político ya alcanzado e incluso divulgado con unos resultados más notorios todavía, consiguiendo así a lo largo de esa carrera de competición deportiva que es su «carrera» (δρόμος) cumplir con esa su misión atlética propia de la nueva aristocracia helénica educada en la retórica. ¿Cómo, si no, entender esa primeras palabras que el Antioqueno dirige a Urbano<sup>69</sup>, a la sazón (359/60) asesor del *comes*

<sup>67</sup> *Pl. Hp. Mi.* 373 c-d.

<sup>68</sup> *Pl. Lg.* 723 e.

<sup>69</sup> O. Seeck, *op. cit.* 315.

*Orientis Modesto*, en *Ep.* 102.1 F Ἐπὶ τὸν σὸν παρακαλῶ σε δρόμον παρακαλῶν σε τοῖς ἡδικημένοις ἀμύνειν. «A tu carrera te llamo al llamarte para que prestes ayuda a los agraviados»? Y estos nuevos corredores deben superar sus marcas, sus anteriores resultados, en los segundos intentos. Esto, ni más ni menos, es lo que Libanio le dice a Olimpio Paladio de Samosata<sup>70</sup>, cuyos éxitos que le llevaron al cargo de *praeses Isauriae* eran ya del dominio público el año 363, fecha de la carta (*Ep.* 1438.1 F βεβόηται γάρ, μεθ' οἶων ἔργων ἦψω τῶν ὄρων. «Pues se celebra a voz en grito con qué espléndidas empresas has llegado a los límites de la provincia a tu cargo»); σκόπει οὖν, ὅπως ἀεὶ τὰ δευτέρα ἔσται βελτίω. τοιοῦτοι γὰρ οἱ τῶν δρομέων ἀγαθοί. «Mira de forma que las segundas oportunidades sean siempre mejores; que así es el temple de los buenos corredores». Y los expertos en retórica que aspiran a ser dignatarios deben también vivir este espíritu de superación, tal como, según refiere el propio Libanio<sup>71</sup>, hizo Mayorino cuando aprendía retórica a su lado (*Ep.* 1510.4 F): ἀρξάμενος δὲ σφοδρῶς δι' ὁμοίου τοῦ τόνου τὴν σπουδὴν ἐτήρησε καὶ οὐκ ἐγένετο τῶν κακῶν δρομέων, ὧν τὰ δευτέρα τῶν προτέρων χεῖρω. «Habiendo empezado con ímpetu, mantuvo su aplicación con esa idéntica tensión y no pasó a formar parte del grupo de los malos corredores, cuyas segundas oportunidades son peores que las primeras». Y, en suma, todos los educados en la retórica, ya sean dignatarios, ya aspiren a serlo, ya sean tan sólo rétores -como el propio Libanio-, deben aplicarse en todo momento a evitar el triunfo de la maldad y de la injusticia sobre la justicia y la benignidad. Así se entienden mejor esas palabras con las que el Antioqueno inicia su carta a Optato (923 F): Ὅταν ἀριθμήσω τὰς βοηθείας, αἷς αἰτοῦντος ἐμοῦ πολλοὺς πολλῶν ἐρρῦσω κακῶν. «Cuando cuento la cantidad de ayudas con las que a solicitud mía protegiste a muchos de muchos males».

A la luz de esta interpretación se entienden mejor las epístolas en que el estudiado refrán aparece. Por ejemplo, en la 225 F Libanio pide a Andrónico, que ya le ha hecho un favor previo en la persona de su recomendado Hermias, un nuevo favor que urge (τουτὶ δὲ καὶ ἐπέιγχει) y espera que se lo hará porque Andrónico es como un buen corredor que se supera en la segunda prueba. Y en la 557 F agradece a Migdonio el afecto ya probado en anterior ocasión y la nueva oportunidad en que a sí mismo se supera (al igual que los buenos corredores, a los que imita) en complacerle al celebrar su fama ante Musonio, con quien está interesado en iniciar relaciones epistolares. Y en la 732 F agradece a Acacio que haya favorecido a Máximo<sup>72</sup> y a su familia e hijo en una primera ocasión, lo que ya él mismo consideraba un suficiente favor (Ἐμοὶ μὲν ἤρκει τὰ πρῶτα), y así se admira de que, no contento con ello, haya invitado a su mesa a Híperequio<sup>73</sup>, el

<sup>70</sup> O. Seeck, *op. cit.* 228.

<sup>71</sup> Cf. Lib. *Ep.* 560 y 1510.

<sup>72</sup> O. Seeck, *op. cit.* 210, XII.

<sup>73</sup> O. Seeck, *op. cit.* 182. Cf. asimismo 38-39.

hijo del ya amparado Máximo, por lo que -argumenta nuestro rétor- «tú, a la manera de los corredores buenos, eres mejor según vas avanzando» (732.1 F: σὺ δὲ κατὰ τοὺς ἀγαθοὺς τῶν δρομέων ἀμείνων εἶ προίων). Late en esta expresión el mismo espíritu de superación propio del refrán τὰ δεύτερα βελτίω, como si la segunda vuelta fuese siempre mejor para el buen corredor que va tomando la delantera a sus rivales. Y en la epístola 923 F, dirigida a Optato, después de reconocer que hubo un tiempo en que el destinatario le hacía caso en todas sus peticiones de ayuda, por lo que había conseguido librar a muchos seres humanos de sufrir daños, y tras lamentar ciertos insultos con que aquel le había zaherido recientemente, le propone que se disponga a hacerle un favor mayor que los primeros (a saber, apoyar la solicitud de Talasio de entrar a formar parte del senado de Constantinopla), con lo que, al consistir esta segunda oportunidad en un más importante favor, borrase las recientes afrentas (923.2 F): γενέσθω τοίνυν τὰ δεύτερα βελτίω καὶ τούτοις ἐκεῖνα ἐξαλειφέσθω. «Sean, pues, mejores las segundas oportunidades y con éstas bórrese aquello (sc. las injurias).» En la carta 1176 F, difícil epístola, Libanio superpone a un hecho real (el que es objeto de la recomendación que los recomendados del rétor antioqueno plantean a Celso, a la sazón *consularis Syriae*) un hecho literario (el argumento del discurso 54 de Demóstenes, el famoso *Contra Conón*), de tal forma que los Aristón y Conón reales son un trasunto del Aristón y Conón del discurso demosténico. La diferencia estriba tan sólo en que -como el propio Libanio confiesa saber muy bien- lo que se hace por causa de los segundos malhechores (o sea, de los reales) es mejor que lo que se hizo por causa de los malhechores del discurso (1176.3 F): ὅτι δὲ ἐστὶ βελτίω τὰ δεύτερα τῶν προτέρων, ἃ διὰ τοὺς ἐν τῷ διδάσκειν ἀδικοῦντας πέπρακται, ἐπίσταμαι. «Que son mejores las segundas oportunidades que las primeras, las que se han hecho por causa de los malhechores que se dan en la enseñanza, lo sé bien». Libanio está hablando al antiguo discípulo para recordarle que esta segunda oportunidad que tendrá de complacerle por causa de un Conón real es mejor que aquella otra en la que le complacía escuchando sus comentarios a propósito del Conón del demosténico Κατὰ Κόνωνος. Y en la carta 1378 F Libanio hace saber a Andrónico que Leoncio<sup>74</sup>, como buen corredor (1378.1 F: ὡσπερ ἀγαθὸς δρομέυς), no es que continúe teniendo los mismos sentimientos, sino más bien ha mantenido su buena disposición haciendo nuevas aportaciones en la cuenta de sus anteriores oportunidades (1378.1 F: μᾶλλον δέ, προστιθείς ἐν τοῖς προτέροις διεσώσατο τὴν εὐνοιαν), de modo que, otra vez, las segundas oportunidades son mejores. En la epístola 1438 F el Antioqueno anima, como ya hemos visto, a Olimpio Paladio a que, como los buenos corredores, supere sus ya pregonadas hazañas que le han llevado a ser *praeses Isauriae*, cuya fama le acompaña al traspasar los límites de la *diócesis* en que va a gobernar. Y en la epístola 1383 F Libanio confiesa a Sozómeneo<sup>75</sup>, que al

<sup>74</sup> O. Seeck, *op. cit.* 197, XVI.

<sup>75</sup> O. Seeck, *op. cit.* 281.

enterarse de que Licia estaba bajo su mando (el año 363, fecha de la carta, el destinatario era *praeses Lyciae*), se alegró mucho por él, de que hubiera alcanzado esa dignidad, y por su amigo Severo, antiguo compañero de estudios en Atenas<sup>76</sup>, por si a partir de ese momento, con la intervención del nuevo gobernador las cosas pudieran irle mejor, pues no le habían ido del todo bien (1383.3 F: βέβλαπται βλάβας οὐ μικράς). Pero, como las expectativas en un principio concebidas no se confirmaron en obras (1383.3 F: οὐ μὴν ἢ γε ἐλπὶς ἐβεβαιώθη τοῖς ἔργοις), ya tenemos pie para aducir el refrán (1383.9 F): ἀλλ', εἰ δοκεῖ, τὰ πεπραγμένα μὲν ἐάσθω, τὰ δεύτερα δ' ἔστω βελτίω. «Pero, si te parece, déjese estar lo ya ocurrido, y las segundas oportunidades sean mejores». Y en la carta 1510 F Libanio recomienda a Mayorino, que pertenecía a un familia de *clarissimi* (*Ep.* 560.1 F: οὗτος γενόμενος ἐκ τῶν ἐνδόξων), y que, sin despreciar al maestro de retórica que había tenido antes de quedar prendado de la elocuencia del Antioqueno<sup>77</sup>, lo cierto es que a partir de aquel momento, trabajaba junto al maestro y engrandecía el prestigio de su escuela (1510.4 F: εἴλετο τὰμὰ καὶ ταῦτα ἐποίει μείζω), pues era de los que en sus afanes mantenían una constancia invariable y un tono que no decae tras los fogosos comienzos, y no como los malos corredores, que en los segundos intentos hacen peores sus carreras<sup>78</sup>.

Hasta ahora, por consiguiente, hemos comprobado que el refrán estudiado o bien anima a los ilustres y cultos atletas dignatarios a superarse para realizar la segunda carrera con más brillantez y mejor resultado que la primera, o bien confirma esas nobles ansias de superación en jóvenes atletas (y, por tanto, duchos en retórica ética) que aspiran a llegar a convertirse en dignatarios. Pero en ambos casos el trasfondo del refrán es la carrera pedestre de competición. He aquí la prueba: los seis contextos en que aparece la voz *δρομεύς* en las epístolas de Libanio según las *Concordantiae in Libanium. I Epistolae* de Fatouros-Krischer-Najock<sup>79</sup> están relacionados de manera más o menos directa con el refrán que nos ocupa. Pero, además, en dos epístolas del Antioqueno encontramos sendos testimonios de su concepción de la formación retórica como una especie de entrenamiento en la carrera de velocidad que convertirá a los aprendices en atletas. En *Ep.* 140.3 F, dirigida a Albanio<sup>80</sup>, un alumno suyo que quiere ser maestro de retórica, le dice lo siguiente: γιγνέσθω δὴ πυκνὸς ὁ δρόμος καὶ βίου μὲν ὁδὸν ἦν οἶε σοι συμφέρειν αἰροῦ, πανταχοῦ δὲ οἴου σαυτῶ καὶ τὸ λέγειν προσήκει. «Sea, pues, intensa tu carrera y el camino de vida que opinas que te conviene, elegítelo, y piensa que en todo lugar el arte de hablar te conviene». Y en *Ep.* 1020.3 F lamenta que no sea Antíoco<sup>81</sup> en persona quien le lleve a su hijo

<sup>76</sup> O. Seeck, *op. cit.* 275, V.

<sup>77</sup> Lib. *Ep.* 560.2 F.

<sup>78</sup> Lib. *Ep.* 1510.4 F.

<sup>79</sup> Cf. n. 4.

<sup>80</sup> O. Seeck, *op. cit.* 50.

<sup>81</sup> O. Seeck. *op. cit.* 77, VII.

(que se llamaba, por cierto, Libanio, igual que el orador) a su escuela, del mismo modo -añade- que un atleta lleva a su hijo a casa del mismo profesor de gimnasia que le ha formado a él: ὃν ἔδει μὲν αὐτὸν ζῶντα παρ' ἡμᾶς τὸν υἷὸν ἀγαγεῖν ὥσπερ τινὰ ἀθλητὴν ὡς τὸν αὐτὸν παιδοτρίβην τὸν υἷόν.

Hemos dejado a propósito para el final la carta 185 F, que Libanio dirige a Eufemio<sup>82</sup>. En ella le pide un favor: que dé un permiso de no muchos días a un soldado que está de servicio a sus órdenes, un tal Cirino, estacionado en Berrea (185.1-2 F: ἴδρυται γὰρ ἐν Βερροία... ἦν ἀναλῦσαι τὸν Κυρῖνον ἡμῖν ἐθειλήσης ἡμέρας οὐ πολλὰς), con cuya hija va a casarse Rufino<sup>83</sup>, pariente de Olimpio de Antioquía<sup>84</sup>, para que pueda asistir a los esponsales. Y bromeando con el destinatario, que estaba separado de su primera mujer<sup>85</sup>, añade nuestro epistológrafo en tono informal (185.2 F): δεῖ δέ σε θεραπεύειν τὸν Γάμον, ὅπως σοι τὰ δεύτερα τοῦ θεοῦ γένηται βελτίω. «Y es menester que tú reve-rencias a Matrimonio, para que las segundas oportunidades de este dios te resulten mejores». Como tenemos ocasión de comprobar, aun dentro de un contexto de intimidad distendido y jocosos, sigue siendo eficaz el refrán para animar al destinatario de la epístola, ante la esperanza de un futuro mejor, a ejercer la benevolencia y así conceder el favor que se le pide.

El refrán τὰ δεύτερα βελτίω, por tanto, es, a la vez, una bandera emblemática en la campaña contra la injusticia y a favor de la benignidad, y una especie de jaculatoria optimista que recuerda a la élite de dignatarios cultos, rétores y aticistas, que se aferra a su formación retórica como a una auténtica religión de salvación, la existencia de una puerta constantemente abierta a la esperanza. La palabra rescatada de los clásicos de la literatura griega de los mejores tiempos, portadora de un contenido moral, es una verdadera παιδεία que exige de quien la disfruta un comportamiento comprometido con ella. En el siglo IV d. C. el aticismo y la retórica no son más que las dos caras de una misma moneda: la religión pagana por oposición al Cristianismo.

<sup>82</sup> O. Seeck, *op. cit.* 136.

<sup>83</sup> O. Seeck, *op. cit.* 253, IV.

<sup>84</sup> O. Seeck, *op. cit.* 223.

<sup>85</sup> O. Seeck, *op. cit.* 137.